

La geografía mágica en *Mararúa*, Arozarena.

Hermenegildo DELGADO, Catedrático de Griego

Nieves DELGADO, Senior Teaching Fellow

Abstract

In this chronicle, we explore how Arozarena, in his novel *Mararúa*, intertwines reality and fiction to depict the Lanzarotean landscape. Beyond a mere geographical representation, the author transforms the island into a mythical space, where the real, the dreamlike, and the magical merge and blur, creating a literary landscape that reflects both the insular essence and the symbolic depth of his narrative.

Keywords: territory - mythical space - literary landscape - Lanzarote

Resumen

En esta crónica exploramos cómo Arozarena, en su novela Mararúa, entrelaza realidad y ficción para describir el territorio lanzaroteño. Más allá de una mera representación geográfica, el autor transforma la isla en un espacio mítico, donde se funde y confunde lo real, lo onírico y lo mágico, creando un paisaje literario que refleja tanto la esencia insular como la profundidad simbólica de su narrativa.

Palabras clave: territorio-espacio mítico-paisaje literario-Lanzarote

En esta novelaⁱ, Arozarena alude, una y otra vez a los topónimos de la isla. En este sentido, se nombran muchos pueblos especialmente los más próximos a la Atalaya: Femés, Uga, Yaiza, la Hoya y playa Blanca. También otros más lejanos, visitados o nombrados por los personajes de la novela: Arrecife, Haría, Mácher, Mala, Nazaret, Soo. Tahíche, Teguisse, Tías y Tinajo. Se hace referencia incluso a Sta. Catalina, uno de los cubiertos por el mar de lava en 1736, como Tingafa y Macintafeⁱⁱ, que nadie sabe dónde estaban, sino que pertenecían a la que a partir de 1728 iba a ser parroquia de Yaiza, porque constan en sus archivos parroquiales. Nombra también algunos parajes notables, como la Geria y Papagayo, y algunas montañas además de la Atalaya, como la de Tinasoria, transformada en Tinazor, Los Ajaches y el volcán de S. Andrés.

En *Mararúa* el autor se desentiende de la situación real, “no es la isla de carne y hueso, sino otra isla que llevamos dentro de nosotros” (Baute, 2006)ⁱⁱⁱ. Seguramente Arozarena vuelca en la novela, presentada al Nadal en 1971, el recuerdo de los paisajes que 30 años

antes había oteado desde la Atalaya, visto en sus viajes por la isla; los relatos escuchados en varias conversaciones, mayormente en la cantina de Femés, sobre los amores infelices que luego enhebra en el personaje de Mararúa, y sin duda también algo de lo leído sobre la historia de Lanzarote, pero sin tener en cuenta las distancias ni las direcciones reales.

Arozarena afirma: “pinto los sueños y las ideas mías describiendo un mundo casi abstracto.” (Baute, 2006). Veamos como el autor crea *un paisaje literario*:

*Nombra varias veces (p. 193) el llano de Los Ajaches, que en realidad no está donde él los sitúa, ni es un llano, sino media docena de valles -concretamente los llamados Higueral, de la Casa, de los Dises, Parrado, Negro y de Juan Perdomo- que corren paralelos hacia la costa sur de la isla, dominados por el pico Redondo y los dos picos llamados Hacha Grande y Ajache Chico, seguramente confunde el llano con la vega de Femés, porque dice que por él se ven venir los coches que vienen a Femés, Los Ajaches están hacia el sur de la isla, separados de Femés y su vega por un lomo alargado, llamado filo del Cuchillo, rematado en sus extremos por los picos de la Oveja y la Aceituna, tras el cual se destaca el pico Redondo, que forma con la Atalaya la V o hamaca en que duerme Femés, y que en la novela se confunde con el Tinazor, por la montaña de Tinasoria, que está a unos 10 Km, entre Uga y Mácher.

*Dice que desde el cruce del camino que baja de Femés con la carretera por la que ha salido de Arrecife (que debe de ser la que va hasta Yaiza) pudo comprobar lo que le habían contado, que se ven las ruinas de una ciudad fantasma: lo que se ve de verdad son los lomos de los valles de Los Ajaches, es cierto que ha habido, y acaso quedan ruinas de casas en alguno de ellos, ya que en los acantilados había entonces una serie de nidos de ametralladora excavados en las rocas como balcones sobre el mar, y cerrados con barrotes y un alféizar de cemento que en los años de la guerra y en los que, aún en el 44, en previsión de ataques ingleses, se turnaban a diario los artilleros destacados en Yaiza y Femés, pero nada de esto es visible desde el señalado cruce, lo más que se podrá ver son los lomos de los valles de Los Ajaches, y en ellos alguno de los cercos de piedra sin techo que los pastores llaman *tegalas*.^{iv}

*Pasando el lomo Pelado, en el camino que sube de Uga a Femés, imagina una Piedra Negra (p. 124), vomitada por el volcán, que está muy lejos, y que viene a ser como una puerta del infierno (eco de Virgilio o de Dante), de donde en ciertas noches de luna se oyen gritos de niños o ruido de cencerros. Allí es donde se citan y rompen Isidro y Mararúa. Lo que de veras corta ese camino, llamado los Lomos no es una peña negra, sino el barranco de Gritana, cuyo nombre puede haber sugerido esos gritos. También es

verdad que existen lugares negros, aunque lejos de allí: en Los Ajaches un vallito negro, donde sí se ha dicho que hubo aquelarres^v y pasando Femés en dirección a playa Blanca, en la ladera sur del pico Redondo una majada Negra.

*Se refiere (p. 31 y 102) a unas salinas de María Peralta situadas en la costa cerca de playa Blanca, donde se detenía el *Guanchinerfe* a cargar sal. Este y otros veleros, y sus visitas a cargar sal, fueron muy reales, y también las salinas, al norte y sur de playa Blanca, pero se llamaban salinas de Janubio y de Verrugo.

*D. Abel le habla de un cráter en el que se cayó, visitando unas higueras que hay en la falda del lomo de S. Andrés, que coloca entre Nazaret y Mozaga (p. 224). Debe de referirse al volcán de S. Andrés, que está entre Tiagua y Tao, y cuyas coladas llegaron a Mancha Blanca (junto a Tinajo), Mozaga y Tahíche, y quizás a Nazaret. Todos estos pueblos quedan lejos de Femés, en la mitad norte de la isla, conocida como Vuelta de arriba, que comienza en la línea de Mozaga, Tiagua y Tao.

*La playa de los ahogados: él imagina que algunas personas de Femés mantienen la creencia guanche de que, en la madrugada del día del solsticio de verano, se acercan a la playa sobre las nubes las almas de los ahogados, y se las puede ver y hablar, aunque no respondan^{vi}. Le han dicho (p. 66) que esto ocurre en la bahía de Ávila, llamada actualmente playa del Pozo (de Juan Dávila), en la costa sur de la isla, en el llamado valle del Higueral, a unos 5 Km de Femés, junto a la actual playa Quemada, pero luego (p.98-99), cuando se une a un grupo que van a visitarla, toman el camino hacia el oeste, teniendo a la vista el faro de Lobos, por donde el mar queda a 12 Km; así que van a dar a unos 13 Km o más de la famosa bahía, dejando en medio Los Ajaches.

*El autor crea para algunos personajes, como don Lázaro, don Fermín y don Abel, y para sendas peripecias de Mararía, sendos retiros de localización difusa, si no imposible, en los alrededores de Uga; respectivamente La Cantarrana, Velitas y S. Cristobalón.

*A) Cap. 10 y 11: La Cantarrana: Así se llama la finca de don Lázaro. Lo sitúa detrás del pueblo de Uga, en las afueras, rozando con los malpaíses, en un camino con árboles. Se llega desde Femés por el camino de el lomo Pelado, donde está la Piedra Negra. Lo más parecido sería la llamada hoy de los Tomases. Ahora hay un viejo molino de viento, y muy cerca una casa solitaria, llamada La Calera y casi entrando en Yaiza, hoy convertido en hotel, está el caserón donde en efecto vivía el dueño de las salinas de Janubio, propietario también de cortijos y bodegas, como el don Lázaro de la novela: lo que no hay es piscinas ni arboleda.

*B) Cap. 12 y 13: Velitas, refugio de D. Fermín, médico vasco que llegó a Lanzarote buscando los mares del sur, ahora es un poeta y filósofo desencantado. Este edificio en ruinas, con un huerto y un granado era un antiguo hospital, fundación de una señora piadosa, cerca de un cementerio. La ubicación que se da es muy imprecisa: tanto podría estar al sur de la actual Uga, al borde de la carretera que va a Teguiise, donde hay algún edificio suntuoso; o alejándose en dirección a la Geria, donde llaman el Chupadero; como al lado norte, en pleno mar de lava, entre la montaña de Mesa y la de Diama, en alguno de los viejos caserones que sobreviven al pie de esta montaña.

*C) Cap. 15: S. Cristobalón, refugio de don Abel, un cura loco, ex-párroco de Yaiza y Femés. Imagina unas ruinas de una ermita de S. Cristóbal, inventada por el novelista, porque en Lanzarote no hay ningún lugar de culto a S. Cristóbal, y mucho menos con el nombre de Cristobalón, que parece un eco de García Lorca. El cura ha hecho o encontrado en las ruinas un pozo, y se ha preparado una especie de covacha. La sitúa en Santa Catalina, el más recordado de los poblados cubiertos por el volcán. Este quedaba al nordeste de Yaiza, en dirección a Uga. El novelista apunta correctamente que desde allí se divisa la torre de la iglesia de Yaiza, y se oyen las campanas; y que está cerca de las montañas del Fuego, pero a la vez imagina que también se divisan las colinas de Salmor, que están en la Gomera e identifica aquel llano con el de Los Ajaches, que antes ha puesto en vista de Femés. Don Abel recuerda que años antes se celebraban allí con ventorrillos y mucho público unas fiestas del santo, que deben de ser trasposición de las de S. Marcial en Femés, patrono de la isla y de la Diócesis.

CONCLUSION:

En *Mararúa*, la geografía trasciende su función descriptiva para convertirse en un elemento narrativo esencial. El paisaje austero y primordial de Lanzarote se transforma en un territorio simbólico y mítico que conecta lo tangible con lo trascendente, integrando los elementos realistas en un marco mágico. Así, la isla no solo es un escenario, sino un personaje que refleja las emociones humanas y las tensiones universales de la trama, otorgando a la obra una resonancia atemporal.

ⁱ R. AROZARENA: *Mararúa*. Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2019

ⁱⁱ J. DE VIERA Y CLAVIJO. *Noticias de Historia general de las Islas Canarias*. Ediciones Goya, 1967. Tomo I. Libro X

iii BAUTE, D. (2006) “Fetasa. El laberinto habitado”.

<https://www.google.es/#q=youtube+de+rafael+arozarena+e+Isaac+de+Vega>.

[consultado el 1 de octubre de 2024].

iv C. CORRALES ZUMBADO, Y OTROS. *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*.

Gobierno de Canarias (Viceconsejería de Cultura y Deportes), 1996

v A. DE LA HOZ. *Lanzarote*. Cabildo De Gran Canaria, 1962

vi Cf, F. NAVARRO MEDEROS y C. DEL ARCO AGUILAR: Los aborígenes. Centro de la Cultura Popular Canaria, 1988; A. TEJERA GASPAS: *La religión de los guanches; Ritos, mitos y leyendas*. La Laguna, Ediciones Graficolor, 1987; FRANCISCO MORALES PADRÓN: *Canarias: Crónicas de su conquista*. Las Palmas (Museo Canario) 1978.